

# CASTALIA

SEMANARIO ILUSTRADO

DE LITERATURA, ARTES É INTERESES MORALES Y MATERIALES DE CASTELLON Y SU PROVINCIA

Director: CARLOS LLINÁS

TOMO I

CASTELLON 26 DE SETIEMBRE DE 1886

NÚM. 10

## Los hombres serios

No cabe duda de que una de las principales causas que motivan las injusticias sociales es la ignorancia en que se suele estar muchas veces de las condiciones que concurren en tal ó cual individuo, á quien la suerte le depara algo que moral ó materialmente le haga aparecer como uno de los privilegiados de la fortuna. En este caso están aquellos que sin otros merecimientos que su silencio en todo y su seriedad de rostro por csendo, pasan y se les considera como á seres en algo superiores.

Y de este delito de *admiracion* somos responsables todos ó casi todos, porque ¿quién no mira con cierto respeto y hasta si se quiere sumision al don Fulano que á su lado pasa embutido en limpio y estirado gaban, armado de sus lentes (casi nunca ve claro), afeitado rostro y olímpica mirada, mezcla de desdén y mandato?

Si á esto se agrega la opinion de sensatos que en general se les suele atribuir, lo poco que han tenido que chocar con nadie y el acierto que parece han tenido en labrarse una fortuna, aunque casi siempre la heredaron, y tal cual favorcillo que, sin su mediacion por supuesto, han tenido el poco escrúpulo de atribuirse, se tendrá completa idea del por qué la generalidad estimamos persona de mérito y distincion á tanto y tanto fantoche, hecho Júpiter tonante por nuestra irreflexion, su fortuna y su sastre.

Y que esto es una verdad, basta para probarlo fijarse en cualquier momento ó sea ocasion en que congregado cierto número de personas toca formular un juicio sobre cuestion determinada, nuestro tipo tendrá buen cuidado de no mezclarse

en nada, adherirse por signos, movimientos de cabeza, etc., á lo que la mayoría piense y estirar á tiempo los ojos, limpiar las gafas ó sonreír maliciosamente (aunque sin maldita la malicia,) de modo y forma que pueda pensarse que comprende lo que se habla, que cruza por su imaginacion una gran idea ó que hasta se digna pensar como alguno de los mortales que muestran tener sentido comun.

Estos tipos los tenemos de todas edades, pues el predestinado se manifiesta desde niño; pero lo característico, lo verdaderamente venerable y lo cargante sobre todas las cosas, es el señor que frisa en los sesenta é investido por casualidad de alto cargo, retirado del ejército con buena graduacion ó poseedor de una fortuna que le legara cierto pariente generoso, se contempla rodeado de una sociedad que tiene el feo vicio del trabajo y las salidas de mal tono de quien no habiendo tenido un buen tío que le prestara influencia, le ascendiera sin oír una bala ó lo dejara sendas peluconas, aprendió en las aulas, en campaña ó en la industria esa expansiva alegría que hace de los hombres hermanos y de la sociedad una colmena de que son por lo general zánganos los hombres serios.

Desdichado de aquel que por necesidad de su espíritu expansivo y sin faltar á las conveniencias sociales, se presenta decididor, alegre y franco, este es para los hombres serios de que nos ocupamos, un chisgaravís, un títere, un danzante, de nada le sirve al sin ventura, tener un criterio superior á sus detractores, una inteligencia nutrida de grandes ideas, un corazon abierto á todo pensamiento noble y levantado, de nada le servirá, repetimos, para los dioses de estirado rostro y la

sociedad que casi siempre hace coro á tan formales señores, si no se presenta sumiso y cumplido con los jueces que de nada entienden sino de su pasiva sociedad, en una palabra, si no viste con la máscara de su ignorancia lo que por ser espontáneo no puede tener otro ropaje que el propio y naturalmente aceptable, por todo extremo ageno á la cómica, aunque admirada gravedad, de estas *esculturas de carne*.

¡Pobre juventud!, para tí son casi siempre las diatribas del *cónclave serio*; (porque hay *cónclave* siempre y en todas las localidades, no te aventuras á pensar ni exponer públicamente un pensamiento que por ser grande ni comprendan ni esté aun por ellos admitido, que de seguro empezará una cruzada contra tí cuyo campo de operaciones empezando en la tertulia de íntimos, pasará al círculo, y de allí irradiará sobre tí lanzado hasta por hombres de criterio que como especie recogida la verterán sin comentarios, y será recogida por ese veneno social que sin analizar lo que escucha destroza una reputación que empezaron á roerte los hombres serios y luego tienen la excusa expresada en la gráfica frase «¡cuando lo dicen!» ¿y quién? don Fulano. ¡Ah! Como si dijéramos, ¡un señor tan serio!

Por estas y muchas más razones creemos que á lo que hay que aspirar, no es á la gloria, humo que se desvanece entre aplausos de un momento, no á la integridad de nuestros actos que no es apreciada sino se vacía en los moldes ridículos de una estudiada severidad, á nada grande en suma; á lo que debemos aspirar es al dictado de hombre serio y para ello despojarse de sentido comun, adquirir una fortuna con el menor trabajo posible y vestir las cosas de modo que parezcan bien, ó como decía Becker, en traje decente, y esto conseguido no os preocupeis de nada, que aunque unos zotes, cuando no unos canallas, estareis salvados si lograis que os admitan en el privilegiado y estúpido *cónclave* de los hombres serios.

R. Guzman.



## La hoja de tabaco

### LEYENDA ÁRABE

En el nombre de Alah, clemente y misericordioso, que «nos ha dado la caña para escribir y cada día enseña á los hombres alguna de las muchas cosas que no saben», oid:

Porque Él solo es el grande, el potente, el Señor de los ángeles y de los hombres.

En sus labios está la perla de la verdad;

Y la luz de esos soles que brillan sobre las montañas Azules, de los rubíes de sus ojos es.

Uno de sus dedos gobierna la máquina de los mundos,

Y soplo de su boca es el simoun que barre las arenas del Desierto.

Oid.

Esta no es la leyenda de la bella Zobeida, ni la del Sultan de Kandahar, ni la historia de *La Hermosa Beduina*, ni ninguna otra de esas dulcísimas leyendas y cuentos de hadas que cantan los bardos orientales al son de la *guzla* en la puerta de los cafés de Bagdad ó en los bazares de Djeddah la rica.

Esta no es ninguna de esas leyendas de color de rosa que entonan las beduinas junto al pozo de la Bendición, llenando su cántaro, cuando el sol se duerme en brazos de la tarde; ó que refieren los pastores del desierto, reunidos en las Peñas Coloradas, á la hora en que los camellos y las caravanas reposan bajo la blanca tienda y la luna se levanta en el horizonte.

Esta es la leyenda que recitan los buenos creyentes, vueltos sus ojos hácia la Kibla santa, y que me refirió Aly-Hassan, de la tribu de los Beni-el-Védar, una mañana que paseábamos juntos por las orillas del mar.

Al nacer el sol, Aly extendió el tapiz de la oración, cayó de rodillas y recitó el *Fattah*.

Cuando hubo terminado su plegaria, alzóse y me ofreció la pipa de la amistad. Sentámonos y empezamos á fumarla juntos.

—¿No sabes tú, cristiano, me dijo entonces, el origen de esta hoja, cuyo perfume estamos aspirando y cuyo humo se eleva hasta Alah con los olores de las rosas que marchita nuestra planta?

—No lo sé, musulman, le respondí yo.

—¡Alah sea bendito! exclamó, que solo á los

creyentes  
ocultas p  
Dios hem  
Y pon  
me refirió  
mente rel

Viajab  
siertos de  
Era in  
dormian e  
El cab  
calcañal s  
ció enton  
frio.

Tuvo c  
del caball  
manga de

Y el ca  
Entonc

beza y dij  
—Prof

—No s  
—Lo q  
—Cuan

te he dado  
—Tu r

rra con m  
ñal de vue  
pre, y yo

—Pero  
la replicó  
de mí. ¿Qu

ra no acab  
al vivir co

—Quien  
adelante n  
á los de m

—Eso,  
devuelves  
quieres pa

—Lo qu  
y juro, por

Al oír e  
atrevió á r  
Inclinó S  
bendito! S

creyentes ha revelado los misterios de las cosas ocultas por boca del Profeta. De Dios somos, y á Dios hemos de volver. ¡Él es el Grande!

Y poniendo nuevas hojas de tabaco en su pipa, me refirió esta leyenda, sencilla, pero profundamente religiosa y severa.

\* \*

Viajaba una vez el profeta Mahoma por los desiertos del Yémen.

Era invierno, y como hacía frío, los reptiles dormían el sueño de las noches largas.

El caballo que montaba el Profeta puso su calcañal sobre la guarida de una víbora, y apareció entonces ésta enteramente amortiguada por el frío.

Tuvo compasión Mahoma del pobre reptil; bajó del caballo, tomó la víbora y la puso dentro de la manga de su túnica para que volviese á la vida.

Y el calor la dió vida nuevamente.

Entonces empezó á moverse; luego sacó la cabeza y dijo:

—Profeta, quiero morderte la mano.

—No seas ingrata, la contestó él.

—Lo quiero.

—Cuando me des una razón y me pruebes que te he dado motivo, consentiré que me muerdas.

—Tu raza, dijo la víbora, está siempre en guerra con mi raza: la huella de los tuyos y el calcañal de vuestros camellos aplasta á los míos siempre, y yo necesito vengarme en ti.

—Pero no se trata ahora de tu raza y mi raza, la replicó el Profeta: ahora se trata solo de tí y de mí. ¿Qué males te he causado yo? ¿Por ventura no acabo de hacerte un beneficio tornándote al vivir con el calor de mi pecho y de mi brazo?

—Quiero morderte, sin embargo, para que en adelante no hagas daño ni á mi, ni á mis hijos, ni á los de mi raza.

—Eso, pobre reptil, será una ingratitud: me devuelves mal por bien. ¡Ay de tí, que tan mal quieres pagar los beneficios!

—Lo quiero, gritó iracunda la víbora entonces; y juro, por el Dios Grande, que he de morderte.

Al oír el nombre de Dios, el Profeta no se atrevió á replicar.

Inclinó la cabeza y dijo: «¡Que su nombre sea bendito! Suyos somos y por Él tenemos la vida.»

Y alargó la mano á la víbora para que la mordiera.

Y la víbora mordió la mano sagrada del Profeta.

Entonces éste, poseído de un vivo dolor, arrojó la víbora lejos de sí, y en nombre del Dios Grande la maldijo, porque habia sido ingrata, y con ella, á todos los hombres que paguen bien con mal y no sean agradecidos á los beneficios que se les hicieren.

El Profeta aplicó enseguida con fuerza sus labios á la herida, chupó y extrajo el veneno de la víbora.

Y lo escupió despues sobre la arena del Desierto.

Y al punto en el mismo sitio donde habia caído la saliva, nació una planta, que creció de repente y echó hojas.

Los árabes que acompañaban á Mahoma quisieron quemar algunas de aquellas hojas, como en holocausto al Dios único clemente y misericordioso, que habia salvado del veneno al Jefe de los creyentes; y entonces percibieron el extraño y delicado aroma que las hojas de aquella planta exhalaban al quemarse.

Desde aquel día todos los buenos musulmanes fuman las hojas de aquella hierba maravillosa y bendita que el dedo de Alah hace multiplicarse en las arenas y los oasis, aspiran su perfume con respeto y placer, porque participa su sabor de la amargura del veneno de la víbora y de la dulzura de la saliva sagrada del Profeta.

\* \*

La hoja de tabaco es desde entonces la delicia de los hadjtes que han hecho la peregrinación á la Meca santa; de los ulemas que enseñan la sabiduría en el atrio de la mezquita de El-Azahr que es fuente de alegría y luz, y de los hijos de la blanca tienda, que son los reyes del Desierto.

Y tambien desde aquel tiempo el creyente que recibe de otro musulman la sal de la hospitalidad bajo la sombra de su casa ó de su tienda, está obligado á amarle y á hacerse matar en defensa de Él, si es preciso; porque es su hermano, y porque la maldición del Profeta pesa sobre la cabeza de *los ingratos*, que podrán ver la luna clara del paraíso en la noche de su muerte.

\* \*

Esta es la leyenda de *La Hoja de tabaco*, que se trasmite de tribu en tribu por los viejos creyentes, á través de las generaciones y los siglos, para enseñanza de los muslís y gloria de Alah, cuyo nombre sea bendito.

¡Él es el grande!

Juan Cervera.



## HISTORIA DE ONDA

(Estudios premiados en los Juegos florales de Valencia.)

### CAPITULO III.

#### EPOCA MEDIA.

Continuacion

Destruccion del imperio romano.—Invasion de los bárbaros del Norte.—Su decadencia.—Los árabes.—Batalla del Guadalete.—Desarrollo que adquirió Onda bajo esta dominacion.—Lugares que se encontraban en su término.

Poco ó nada me resta añadir de aquella época en que la ciudad de las siete colinas, dictaba leyes por todos los ámbitos del mundo conocido. Dejemos para otros la reseña histórica del derrumbamiento de aquel vasto imperio, y de si su vencedor Alarico respetando los templos cristianos, dejó caer desde lo alto del Capitolio aquellas aberraciones del paganismo, que con tanta saña persiguió á los creyentes del Evangelio, haciendo innumerables mártires, gloria siempre del cristianismo.

El imperio romano se hizo girónes, y de cada trozo de su inmenso señorío, formáronse monarquías independientes que vinieron á constituir muy pronto extrañas nacionalidades unidas solo por una creencia comun, pero diferentes en leyes, usos y costumbres.

España, al dejar de ser romana en los últimos dias de la edad antigua, fué invadida sucesivamente por diferentes razas de gentes; como fueron los bárbaros del Norte, godos, suevos, vándalos y alanos, y la Península Ibérica formó solo una

de las monarquías más poderosas. Alarico dejó de existir apenas dió cima á su grande empresa; sus guerreras huestes proclamaron á Ataulfo rey del pueblo godo, y este monarca conquistador del reino valenciano, fué asesinado vilmente por uno de sus vasallos llamado Sigerico que se hizo proclamar rey; y desde el siglo V. de J. C. hasta el VIII sucedieron sin interrupcion alguna, treinta y dos monarquías godas. Unas que siendo arrianas persiguieron de muerte á los católicos, y otras que siendo católicas, prohibieron terminantemente las falsas creencias. Protegian á los concilios ayudando á los preladados para que con sus sábias medidas, armonizasen las clases sociales á fin de lograr reinados prósperos y felices; pero tenia como he dicho sus alternativas de decadencia, y ésta vino á observarse en la penúltima dinastía goda del rey Witiza, para que España donde aun conservaba resabio de las malas costumbres, se desenfrenara de nuevo ante los escandalosos hechos de su rey; que no contento con vivir á rienda suelta con su apetito carnal, mandó volver á España con agravio de la religion, las familias de los judíos que por pragmática del católico rey Sisebuta, habian sido arrojados de ella. Mató asimismo al duque Favila de Cantabria para servirse carnalmente de su mujer, y aun intentó matar á Pelayo, hijo del duque, que le tenia prisionero, pero que estaba destinado por la Providencia, para reparar los males de sus reyes y pudo escapar; y por último recelando que sus demasiadas libertades le podian resultar algun cambio ó reforma procurados por sus vasallos escandalizados de sus actos, dió orden para que se desmantelasen todos los castillos y muros de los pueblos de la Península, y fuesen desarmados los españoles, forjando rejas y azadones de sus armas.

A Onda debió caberle la misma suerte, siendo desmantelados sus muros que iban entonces al parecer, por el patio llamado de la Escuela, dejando extramuros el barrio de la Juderia ó Sinagoga, que debió establecerse por disposicion de Witiza como ya indiqué antes. El castillo debió sufrir idéntica suerte, por cuanto se vé bien claro que, sobre los cimientos romanos aparece obra posterior, reparos hechos por los árabes invasores.

Así dejó este rey de triste recuerdo á su suce-

sor Rodrigo lugar de a vida desent su Estado.

El pueblo fluencia de testinas, s grave cont bes estable ritania, po tambien co é ismaelita bre batalla España; la reemplazo mo; las pri terse á los cia, y tal v españoles, c res de otra de pronto

Valencia formó con tiempo llan y fué de la de capitula ciente en p cion alguna lacónicas fu la ciudad, p toda su hac los que no hijos, muje la parte qu mejores tra perar por p lo estipula los tratami degollaron quisieron d mayoría, a que se qued rabs y d significa, h árabes, por tiano.

Los que del invasor

sor Rodrigo, la infeliz nacion española, el cual en lugar de atajar los males, los aumentó con una vida desenfadada y apática para los asuntos de su Estado.

El pueblo hispano-godo, debilitado por la influencia de sus desarreglos y de sus discordias intestinas, se habia imposibilitado para resistir el grave contratiempo que le amenazaba. Los árabes establecidos al Norte de Africa, en la Mauritania, por lo cual se les llamó moros, conocidos tambien con los nombres de sarracenos, agarenos é ismaelitas, invadieron nuestro suelo, y la célebre batalla del Guadalete, cambió los destinos de España; la media luna se ostentó victoriosa en reemplazo de la sacrosanta enseña del cristianismo; las principales ciudades tuvieron que someterse á los vencedores sin cuasi oponer resistencia, y tal vez debido á ello, fueron tratados los españoles, con más humildad que por los invasores de otras épocas respetándoles asimismo por de pronto el culto de sus creencias.

Valencia gobernada por el valeroso Teodomiro, formó con Orihuela y Murcia lo que por algun tiempo llamaron los árabes «tierra de Tadmir,» y fué de las últimas en rendirse, logrando antes de capitular, un tratado de paz que Tarik impaciente en poseer tan linda joya, aceptó sin oposicion alguna. Las condiciones tan concisas como lacónicas fueron: «Que los cristianos entreguen la ciudad, pero quedándose salvos é inmunes con toda su hacienda y profesion de su ley. Item, que los que no quisiesen quedarse marchen con sus hijos, mujeres y familia, con salvedad y guiage á la parte que bien vista les fuese.» De manera que mejores tratados y más lacónicos no se puede esperar por parte del vencedor, pero no cumplieron lo estipulado; dueños de ella, empezaron los malos tratamientos y sin diferencia de sexo ni edad, degollaron á una infinidad de los rendidos que no quisieron dejar su fé, y los demás fueron en su mayoría, arrojados fuera de su recinto. Los pocos que se quedaron entre ellos, les llamaban mestárabes y despues muza-árabes (ó rabatins) que significa, hombres mestizos ó mezclados con los árabes, porque muza es lo mismo que decir cristiano.

Los que no quisieron humillarse bajo el yugo del invasor, fueron á buscar albergue en las esca-

brasas montañas de Asturias, engrosando las pocas fuerzas con que contaba el infante don Pelayo; y otros se refugiaron en las inaccesibles breñas de Jaca, punto conocido despues con el nombre de San Juan de la Peña. Aquí fueron reuniéndose los dispersos que tan luego se consideraron con fuerzas para tomar la ofensiva, se constituyeron políticamente, aclamando por rey á García Gimenez, procedente segun algunos autores, de la sangre real de los godos y descendientes segun otros, de los antiguos españoles del tiempo romano.

El valor del caudillo y la fé de los campeones que allí se reunieron para emprender la epopeya de la reconquista, dió origen á la formacion del reino aragonés, y es la base para escribir la historia de los distintos reinos que han formado la citada corona.

Continuará.

Arcadio Llistar.



### Sonetos.

#### SUEÑOS DE GLORIA.

Célica aparicion que luz derrama  
Y perfume de rosas y claveles,  
En la edad juvenil, con voz de mieles  
Irresistiblemente á sí me llama.

«Si sacro fuego—díceme—te inflama,  
Ven, y los triunfos obtendrás que anheles,  
Sígueme, soñador, y de laureles  
Coronaré tu frente: soy la Fama.

Y en pos de la vision de aroma y lumbré  
Que el laurel me ofreció, tras la victoria  
Subí por entre abrojos que me hirieron;  
Llegué desalentado á la árdua cumbre,  
Y en el dorado alcázar de la gloria,  
Llamé, volví á llamar, y no me abrieron.

#### FUGACIDAD DEL PLACER.

No vengas ¡oh templada Primavera!  
Tú que pródiga viertes de aromosas

Flores la grata esencia en que rebasas  
Perfumando la mágica pradera.

Si ávido un jóven corazón espera  
Que llegues con tus galas caprichosas,  
Disfrutar es que aun sueña las hermosas  
Horas de tu existencia pasajera.

Mas yo á gozar renuncio esos primores  
Que, formando tu espléndido atavío,  
Imanes son de mi alma seductores.

Pues vienes ¡ay! con el intento impío,  
De hacerme aun más sensibles los rigores  
Del frío Invierno y del ardiente Estío.

#### FENÓMENOS SUBTERRÁNEOS.

Tiembla, y en sus terribles convulsiones  
Cual si un monstruo agitase sus entrañas,  
No solo los palacios y cabañas,  
Las ciudades derrumba y las naciones.

Fuerza no hay que contraste en ocasiones  
De aquella fiera indómita las sañas:  
¡Juguete son las más firmes montañas  
De su trepidación y oscilaciones!

Y es que, vieja leona á quien irrita  
La turba de insectillos, cuyo esceso  
Molesta ya sus miembros soberanos,  
La tierra, cuando rápida se agita,  
Sacudirse parece el grave peso  
De los vicios y crímenes humanos.

Constantino Llombart.



#### Dios artista.

Cual sutilísima blonda  
que teje brillante espuma  
sobre la espalda de la onda,  
como abanico de pluma,  
cual las alas de un querube  
ó como diáfano tul,  
mirad en el aire azul  
irisada y blanca nube.

De su albura haciendo alarde,  
ella es la tela tendida

que en el taller de la tarde  
espera del arte vida;  
y preparan, tras el velo  
que les sirve de dosel,  
color, paleta y pincel  
los serafines del cielo.

Volved á Occidente ahora  
sin deslumbraros, la vista;  
llegó la suprema hora  
en que el celestial artista,  
combinando sus colores  
de oro y plata y arrebol,  
pinta, con rayos de sol,  
sobre la nube primores.

Como Él ninguno sabe  
dar colorido á la rosa,  
al monte, á la nube, al ave,  
al mar, á la mariposa.  
¿Cuál artista, qué poeta  
poderoso como Él?  
luz de sol es su pincel,  
es el iris su paleta.

Mas el mismo que así pinta  
la nube de áureos colores,  
y del iris con la tinta  
tiñe pájaros y flores,  
juzgó tales maravillas  
ensayos de su poder,  
cuando pintó á la mujer  
las rosas de las mejillas.

Diego J. Ramirez.



#### Ella

Á P. M.

De encantos puso tal suma  
en ella el cielo, que al verla  
delirante llego á creerla  
vision que la mente abrumba.  
No hay un ser que así resuma  
del mundo la poesía;  
no pudo la fantasía  
soñarlo, ni el aura pura

bes  
ni  
el  
gen  
de  
y c  
dar  
y d  
llev  
por  
ese  
S  
sob  
con  
al p  
No  
un  
gua  
y c  
mu  
en

Ambos e  
jer, y se od  
Antonio  
do presenta  
uno de los  
—Se de  
Aunque no  
gran figura  
tible á sus  
El otro,  
mujeres am  
su dinero, y  
Con estos  
táronse en l  
nes, y rogá  
dos.

—No pu

besó más gentil criatura  
ni la vió más bella el día.

Sale al campo, y si quebranta  
el musgo su planta breve,  
gemir se oye el musgo leve  
de placer bajo su planta;  
y cuando el paso adelanta,  
dando el cabello á la brisa,  
y dormida una sonrisa  
lleva en su boca hechicera,  
por besar, mi vida diera,  
ese musgo que ella pisa.

Si á contemplar su hermosura  
sobre la fuente se inclina,  
con el iris se ilumina  
al punto la fuente pura.  
No le envidio tal ventura:  
un instante solamente  
guarda su imágen la fuente,  
y con brillo siempre nuevo,  
muy felice yo la llevo  
en el alma eternamente.

E. Mendez.



### El duelo.

Ambos estaban enamorados de una misma mujer, y se odiaban desde aquel día funesto.

Antonio y Juan determinaron de común acuerdo presentarse á ella y pedirla que escogiera á uno de los dos para hacer su felicidad.

—Se decidirá por mí, —decía el primero.— Aunque no soy lo que las mujeres llaman una gran figura, poseo un capital que me hace irresistible á sus ojos.

El otro, en cambio, era de opinion de que las mujeres aman al hombre por su figura y no por su dinero, y creía ser el predilecto de la bella.

Con estos pensamientos Juan y Antonio presentaron en la casa de la preferida por sus corazones, y rogándola que se decidiera por uno de los dos.

—No puedo contestar á Vdes., —díjoles,—de

una manera terminante hasta que cualquiera de ambos me dé una prueba inconcusa de su valor.

Los pretendientes se estremecieron.

Ni uno ni otro esperaban aquella contestación. Además no eran muy valientes, y tenían en más su vida que el amor de una muchacha caprichosa.

—¿Y en qué ha de consistir esa prueba que usted nos exige?—le interrogó Antonio balbuciente.

La jóven comprendió el mal efecto que sus frases habían producido en los enamorados, y añadió:

—Supuesto que Vdes. dos me quieren, y yo no puedo amar más que á uno solo... un duelo haría desaparecer el inconveniente... siempre que dejara de existir uno de ustedes... Entonces... entonces yo me casaría con el vencedor.

Juan y Antonio se miraron estupefactos. Un duelo... tal vez la muerte.

Pensarlo solo les hacia estremecer de terror.

—Pero... de noche no se ve bien.

—No importa,—interrumpió la jóven.—Lleven Vdes. dos linternas encendidas que cada uno se atará á la cintura frente á frente, colócanse á veinte pasos de distancia y llevando el compas gritan ustedes: ¡A la una, á las, dos á las tres! y entonces disparan sus armas al propio tiempo... ¿Qué les parece á Vdes. mi plan?

—¡Hum!—dijo Antonio moviendo la cabeza.

—Así, así,—replicó Juan.—Pero en fin, lo aceptamos á falta de otro mejor.

—Entonces, señores, aquí está mi mano. Buena suerte, y uno de Vdes. hasta mañana. El primero que llegue será el preferido.

Y diciendo esto despidió á los asombrados pretendientes.

—Lo que es yo no me dejo matar de esa manera, como un animal salvaje,—pensaba Juan.

—A menos,—replicó ella acentuando las palabras,—que Vdes. tengan miedo.

Ante semejante provocacion los jóvenes temblaron de coraje y juraron allí que uno de los dos se presentaría á pedir el premio despues de la victoria.

—Bien, eso me satisface,—dijo sonriéndose.—

—Pero voy á pedirles otro favor que creo no tendrán inconveniente en otorgarme.

¿Cuál?

—Que el duelo se verifique esta noche y sin

testigos en las inmediaciones del Hipódromo.

—Eso es una barbaridad,—decía para sí Antonio.

—La chica vale mucho,—murmuraba uno.

—Es preciosa, y por ella haría yo cualquier cosa menos batirme,—decía el otro.

En la calle los jóvenes se despidieron citándose para las tres de la madrugada á la izquierda del Hipódromo. Juan llevaría las pistolas, la pólvora y las balas. Antonio sería el que facilitase las linternas y los cinturones para colocarlas.

A la hora convenida nuestros jóvenes se presentaron en el lugar escogido para el combate. Ambos llevaban sus bastones como si fueran de paseo.

La noche estaba tan oscura que á diez pasos era imposible distinguir á una persona.

Repartieronse por iguales partes la pólvora y las balas, cargaron sus armas, encendieron sus linternas respectivas y se colocaron á veinte pasos de distancia.

Reinó el más absoluto silencio. En la negrura de la noche solo se destacaban los dos puntos blancos de las luces colocadas frente á frente.

Los héroes de esta escena no se veían, pero se adivinaban detrás de las linternas.

Al cabo de un momento, Antonio gritó:

—Estamos ya.

—Cuando V. guste, contestó su adversario.

Dieron á un tiempo las voces de: á la una, á las dos, á las tres, y dispararon.

Ambas luces se extinguieron, oyóse ruido de pasos precipitados, y á poco apareció una pareja de la guardia civil.

—Ha sido un disparo, decía un guardia.

—No, han sido dos,—replicaba el otro,—pero por aquí no se ve nada.

—Sí, sí, he tropezado con una cosa que hay en el suelo

—Tal vez un cuerpo humano... La víctima del crimen.

—No, no, es un baston que tiene atado un objeto de hierro.

—Es una linterna.

Los guardias continuaron sus pesquisas.

—Aquí hay otro baston con otra linterna,—exclamó uno de ellos.—¡Qué demonio significará esto?

Cuando llegó el día, los guardias vieron con

asombro que dentro de cada linterna habia una bala fundida, y no supieron explicarse el misterio del hallazgo.

En la mañana siguiente, Antonio se presentaba en la casa de su *ella*:

He matado á Juan,—díjola casi llorando.—Lo siento con toda mi alma pero V. lo ha querido....

La jóven soltó una carcajada sonora.

—¿De que se rie V. señorita?—interrogó el pobre hombre.

—De ese sentimentalismo que le sienta á usted muy mal.

—¡Haber matado á un hombre, á un jóven apreciable!

—No liore V. por tan poco.

—Usted carece de sentimientos.

La jóven se levantó, llegóse á una sala próxima y volvió seguida de Juan.

—Aquí tiene V. al muerto,—le dijo sonriendo.

—¡Como! ¿Usted aquí?—balbuceó Antonio.

—Sí, señor... Lo mismo que usted.

—El señor,—dijo ella,—me vino tambien diciendo que le habia matado á V. señor don Antonio.

Ambos se asieron del brazo y se dijeron:

—¿Ató V. la linterna al baston?

—Sí, señor, y despues de clavarlo en el suelo disparé desde un lado.

—Y yo lo mismo.

—Son Vdes. unos héroes,—interrumpió la muchacha,—pero ante todo deseo que me expliquen como ocurrió el lance.

Cuando se hubo enterado, la jóven le contestó.

—El ardid es ingenioso, pero estoy en la misma situacion que antes...

—Entonces...

—Espere usted. Yo dije que el primero que llegase á referirme su victoria sobre el adversario sería preferido.

—Cierto.

—Exacto.

—Pues bien, el primero ha sido V., Juan, y á V. escojo, por más que su valor no está muy acrisolado.

Había preferido al más guapo y al más madrugador.

R. Hernandez.

IMPRESA DE GINER

(1) En la Biblioteca dice que contiene un *nómica de Aristote- tuosas costumbres* en valenciano, mo- malogrado cronista *miata muller sua*.

(2) El 27 de Seti- que dió por termina- de Marzo de 1566.